

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

## MADRID

Pesetas.

Mes. ....	1
Trimestre. ....	2,50
Semestre. ....	5
Año. ....	10

## PROVINCIAS

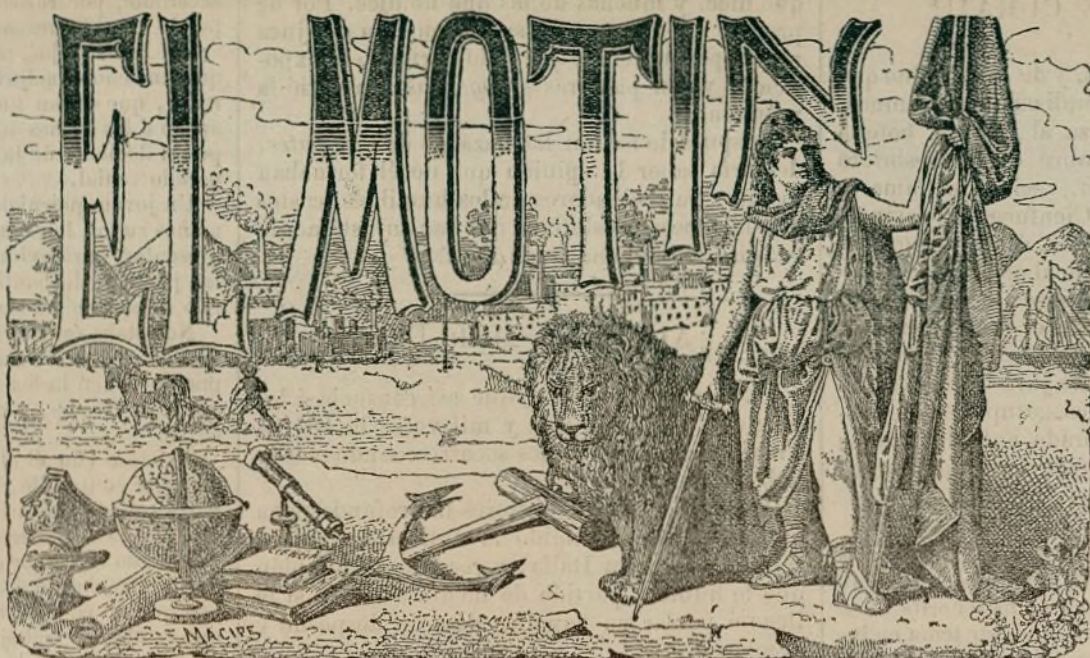
Tres meses. ....	3
Seis. ....	5,50
Año. ....	10
Extranjero y Ultramar. .	5 pesos.

## CORRESPONSALES

25 números de EL MO-	
TIN. ....	2,50
Idem del SUPLEMENTO. .	0,75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## Centro de suscripción

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo, 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## UN REZAGADO

En paz y en gracia de Dios vivían los frailes de N., cuando el movimiento antifraileño se despertó en los corazones de nuestros piadosos antepasados, que miraban con envidia que un religioso mendicante viviese con holgura, estuviese gordo y carirredondo y hasta se permitiese el lujo de tener una ó más mancebas, en tanto que ellos, para tener una peseta, necesitaban treinta y cuatro cuartos.

En verdad de verdad confieso que los Padres habían acaparado lo mejorcito de la comarca. Cuatro leguas á la redonda tenía el convento, amén de muchas fincas rústicas y urbanas, esparcidas no tan sólo por toda la provincia, sino por el resto de España.

Por no sé qué sabia providencia de un obispo que, protegido por los frailes, llegó á la dignidad episcopal, eran éstos los administradores de los diezmos.

¡Y cómo se trabajaban el asunto sus paternidades! Cuando se presentaba uno del gremio en casa de un pobre labriego, temíale éste más que á la zizaña entre su trigo, al cornezuelo entre su centeno y al gusanillo (hoy filoxera) entre sus vides.

El tiempo, que todo lo modifica, cambia también nuestros temperamentos, y, según afirma un autor, cada cual tiene sus vicios, sus costumbres y sus juegos. Y el juego de nuestros antepasados en la cuarta década de este siglo, consistía en reventar frailes á más y mejor.

En Madrid, en Zaragoza, en Barcelona y en las principales poblaciones, dieron los ciudadanos independientes en la flor de pescar el cuchillo más afilado ó el garrote más gordo de la casa, y dirigirse á los conventos en actitud pacífica, para ofrecer á los del cerquillo su incondicional apoyo.

Por fortuna, los eminentes hijos de San Francisco que habitaban el convento de N. tuvieron la divina inspiración de escaparse al recibir noticias de los cariñosos obsequios que habían recibido sus hermanos, y una mañana, después de tomar el chocolate, recoger el vil metal amarillo que había en la tesorería y desamortizar á las imágenes de sus mejores alhajas, abandonaron el convento.

La metamorfosis que allí se verificó puede describirse en breves palabras. El pueblo, en vista de que los pájaros habían volado, se venga destruyendo el nido, y aquellos que el día anterior se postraban reverentes ante una imagen cualquiera, rompieron á hachazos el retablo que fervorosamente habían besado. Destrozaron la biblioteca, por el único afán de destruir; tal ó cual navaja rasgó un lienzo de mérito, y con esta pueril venganza contra el domicilio de

los que tanto tiempo habían sido sus opresores, se retiraron con la satisfacción en el alma y la sonrisa en los labios.

Un ricacho del pueblo, cuyos hijos se pavonean hoy con el título de católicos eminentes y claman y declaman contra la Prensa impía, compró por cuatro cuartos las fincas rústicas que fueron del convento.

En cuanto al templo, no entró en ajuste, porque amenazaba derrumbarse de un momento á otro.

Transeurrieron unos cuantos años, y aquel P. Lucas tan conocido en el país, regresó al pueblo en que radicaba el convento donde había profesado.

Hospedóse primero en casa del párroco, al que tantas veces había despreciado y combatido cuando los suyos estaban en auge; después trasladóse al desmantelado monasterio, y empezando á vivir en él como huésped provisional, acabó por quedarse como dueño legítimo.

Es verdad que en esto le protegió mucho el acaudalado comprador de la huerta y dehesa, á quien su conciencia remordía del negocio que había hecho.

¿Que cómo adquiría el sustento el P. Lucas? Pregunta es ésta que me parece inoportuna, pues un ex-fraile no se queda sin comer en donde quiera que se halle.

Decía ó refunfuñaba su misa en la parroquia, por cuyo trabajo percibía tres pesetas (fortuna con la cual no se atrevía á soñar el labrador más laborioso), y luego se daba tal maña para eso del confesonario, que no había beata que no se conmoviese y le hiciera frecuentes regalos.

Un día me invitó para que fuese á visitarle á su convento, y, efectivamente, acudí á la cita.

—¿Qué se hace, Padre?—le pregunté viéndole tan atareado en sumar unas enormes columnas de números que en un papel tenía escritas.

—¡Qué quieres que haga! Estoy ocupado en cálculos bíblicos. Mira: sumando los cuatro mil cuatro años que transcurrieron desde la creación del mundo hasta la venida del Mesías con los novecientos que vivió Mathusalén, más los trescientos treinta que vivió Adán, resulta...

—Una plaza en cualquier manicomio decente.

—No lo creas, que bien sé por dónde me ando. Sólo que vosotros los jóvenes de esta generación sois muy superficiales. ¿A que no se te hubiera ocurrido á ti el inventar esta jaula con veinticuatro departamentos, doce para grillos machos y doce para grillos hembras?

—¡Quiá! No llegan á tanto mis escasos conocimientos.

—Pues lo que con seguridad ignoras es que he descubierto el medio de hacer vino blanco con uvas negras.

—Eso es el prodigio de San Ponciano, que con agua y polvo hacía barro. Y diga usted, padre, ¿para qué son todos estos sacos que tiene usted por aquí? ¿Qué contienen?

—Materiales para un invento en preparación... Se trata de un nuevo procedimiento para atraer la lluvia.

—El mismísimo Demonio es usted discurriendo. Si Colón no hubiera descubierto la América, era usted capaz de haberla descubierto... Pero ¡vaya unos materiales que necesita usted!—dije tentando uno de los sacos.—¡Parecen fusiles! ¿Es que piensa usted atraer la lluvia á tiros?

—¡Qué ignorante eres! Se trata de establecer un conjunto de tubos que por la absorción del aire...

—Bueno, padre. Pues que llueva mucho y de prisa. Siento dejarle; pero tengo urgentes ocupaciones que me obligan á ello.

La sospecha de que pudieran ser armas el contenido de los sacos que el P. Lucas tenía, se desvaneció de mi mente; pero me quedó la convicción de que el reverendo estaba guillatí en grado superlativo.

Confieso que le calumnié inconscientemente. Tenía razón el ex-fraile. Sabía perfectamente por dónde se andaba.

Un día desapareció sin que nadie supiera su paradero, y andaban mustias y cariacontecidas sus confesandas.

Susurrábase que la noche anterior varios grupos de desconocidos habían asaltado el convento. ¿Habrían matado al P. Lucas? ¿Le habrían secuestrado? ¿Quién era capaz de saberlo?

Para investigar lo ocurrido acompañé al alcalde del pueblo, y una vez que penetramos en la celda que habitualmente ocupaba el reverendísimo, eché de menos los sacos que me habían infundido la sospecha de marras; pero allí, sobre una mesa, estaban las famosas cuartillas llenas de números, más un cuadernito, en cuya primera página se leía:

Donativos para la santa causa.

y terminaba con las siguientes partidas:

El señor marqués de Sacro-Monte, 4.004 rs.

La Hermandad de San Crispín, 900.

Colecta de la asociación La Devota Costurera, 330.

Entonces comprendí toda la importancia de los inventos del pater, y por si alguna duda me quedaba, la desvaneció la siguiente noticia que leí en los periódicos:

«En la villa de... se ha presentado una partida carlista capitaneada por el ex-fraile franciscano P. Lucas Núñez».

JOAQUÍN G. LOSADA





## ¡¡¡VALIENTE CURA!!!

Pero valiente de verdad, y de lo más fino que ha salido á luz en estas moralizadoras columnas.

De pelo en pecho, moza al brazo y botella en mano, tal es mi hombre ó mi presbítero Pepe Fernández Castañón, vecino de Camarones, partido judicial de Cienfuegos, provincia de Santa Clara, Isla de Cuba, á juzgar por una exposición que han dirigido al obispo de su diócesis veintidós de sus feligreses, entre ellos la mayoría del Ayuntamiento, el juez municipal suplente y cinco de los siete alcaldes de barrio.

Bajo palabra de honor les juro á ustedes que yo, que tantos y tan gordos gatuperios clericales conozco, estoy asombrado ante los cargos que en la referida exposición formulan contra ese *clerimico*.

Allá van algunos:

«Haberse aprovechado de la amistad sincera que se le dispensaba en casa de D. Juan Suco González, del comercio, para seducir á una señorita nombrada Doña Rafaela Martínez, que éste tenía en lugar de hija, por haberla educado desde niña; lo cual, sabido á tiempo por Suco, dió lugar á que la tuviese encerrada toda una noche en un cuarto y al siguiente la mandara á casa de un tío, de donde es público y notorio que se la llevó el citado sacerdote, estando hoy desamparada y con hijos.

«El haberse aprovechado también de la amistad que se le ha dispensado en Palmira en casa de don Rafael Marín García, donde estuvo enfermo y fué caritativamente asistido, para seducir á la esposa de éste, siendo causa de la separación y triste desgracia de una familia, diciéndose públicamente que la esposa adúltera fué trasladada por el seductor á Cienfuegos y que allí continúan en la comisión de su crimen.

«El dar asimismo pábulo, con sus frecuentes visitas diurnas y nocturnas á una familia de aquel punto, á que se diga, y no muy por lo bajo, en el pueblo que sostiene relaciones ilícitas con una joven perteneciente á dicha familia, contándose historietas y detalles que por lo escandalosos no son para mencionar, sin que los rumores que corren de boca en boca, con escándalo y rubor de toda familia honrada, y de los cuales él tiene conocimiento, le hagan ser más medido, sino que, por el contrario, con un cinismo y un descaro que raya en lo inverosímil, hace más y más alarde de los actos que dan lugar á tales rumores».

Necesitaría un espacio de que no dispongo para reproducir íntegras todas las fechorías que, según el documento, ejecuta el *pater*; mas ya que esto no me sea posible, haré un ligero resumen para que el lector pueda formarse una breve idea de tan pistonudo mozo.

Es hombre que lo mismo le suelta un par de bofetadas á un prójimo, que se bebe un vaso de vino (el agua la usa poco). Cuando se le atufan las narices escupe por el colmillo, diciendo públicamente que todos los de Camarones son poco para él. ¡Pues no digo nada cuando en otro tiempo se dedicó á comerciar en toros y vacas en grande escala! Era el *non plus ultra*. Encantaba el ver cómo se las apañaba en sus transacciones y cómo se embolsaba las dobles onzas; aunque después de todo, y bien mirado, no tiene gran mérito que medrara tanto en la ganadería, un prójimo que tan buena maña se da para burlar maridos.

Enriquecido hoy, casi opulento, desprecia las amenazas que le hacen, chilla gordo á todos, quiere mangonear en las elecciones, pretende dar y quitar cargos públicos, y es, en fin, el terror del pueblo.

Cuando deja en paz á los vecinos es cuando se va al único café que existe en la población, donde se entretiene en jugar al billar ó echar un tute mano á mano con cualquier *lipendi* de su calaña; ó en los días que se va de comilona campestre, donde se calienta de cascós, y en el calor de la improvisación se canta unas veces un *Requiem* y otras una tonadilla picante.

Los firmantes de la exposición á que me refiero han dirigido copia de ella á *El Fenix*, de Cienfuegos, cuyo periódico la publicó. Enfurecióse Castañón al saberlo, y amenazó á los firmantes diciendo que se las habían de pagar; y cuando él lo dice... se la pagarán; porque eso sí, es hombre que hace todas las brutalidades

que dice, y muchas de las que no dice. Por de pronto, un día se coló suelto en casa del juez municipal suplente, que había firmado la exposición, y con palabras *evangélicas* le repitió la promesa.

Después de relatar las hazañas de este *pater*, desearía saber la opinión que de él formaban los neos patrocinadores de los humildes, castos y bondadosos presbíteros que tan injustamente censura el anatematizado Motín.

## + ¡AÚN HAY MOLLINA!

¡Loado sea el Señor, que así consuela á los afligidos! ¡Bendita una y mil veces la Divina Providencia, que así nos socorre cuando más lo habemos menester!

Ya recordarán mis lectores la profunda pena en que me dejó sumido la noticia de que mi fraile partía para Italia, y recordarán también que le hubiera partido de medio á medio si le llegó á pescar en aquellos días de despecho y desolación.

Afortunadamente, como los personajes de comedia, hizo que se iba, pero volvió; mejor dicho, no se movió de España. ¿Dónde iría él que más valiese? ¿Dónde encontraría quien le quisiese tanto como yo?

¡Ah, Mollina de mis entretelas! ¡Bien hiciste en quedarte! ¡No sabes qué dichosa primavera te aguarda en esta bienaventurada patria mía! (Ignoro si lo es tuya, porque eres un enigma metido en un saco.)

Cielo azul, verdes praderas, beatas candorosas y bonachonas, susurros de brisas, rumor de arroyuelos, aromas de flores, trinos de las aves, y también de los que tengan la desgracia de oírte... ¡Ah! y ¡cómo te relamerás ante el porvenir de verdura que se te presenta!

Por mi parte, te dejaré suelto; no te pondré traba alguna para que puedas gozar á tus anchas los cuantiosos dones con que la Naturaleza te brinda. Te dejaré esparcirte y gritar á sol y á sombra, en poblado y en despoblado, á solas ó con acompañamiento.

Sólo te ruego que tengas un poco de paciencia y no te anticipes, pues me han dicho que para hacer boca soltaste ha poco los siguientes razonamientos:

«Son impíos, no sólo los dos ó tres periódicos que hablan contra el clero, sino todos los que combaten al catolicismo. Todos serán condenados».

Nada de esto va con EL MOTÍN.

«Los comediantes *malditos* tienen por oficio atraer almas al Infierno».

Duro en ellos, pues te hacen la competencia representando farsas que gustan más al público y le cuestan menos dinero que las tuyas.

«Muchísima culpa cabe en la propagación del escándalo y de la impiedad al invento de la tinta. ¿Para qué se habrá inventado?»

Para desasnar á la humanidad, por más que haya tipos, como tú sabes, que desacreditan esta teoría.

«Malditos sean los bailes y las bailarinas».

Eso es, las bailarinas también. A bien que tú, para ver ciertas cosas, no necesitas salir de entre beatas.

¡Ten calma, Lorenzo! ¡No te precipites, Mollina! Si apenas han salido los primeros brotes; si aún están en el seno de la tierra los gérmenes de las plantas; si aún no te ha llegado la hora del festín... espera; so-siégate. Dentro de pocos días se vestirán los campos de esmeralda, y entonces podrás saciarte superabundantemente.

—Amén—dirás tú, triscando de gozo.

—Así sea—añado yo, traduciendo tu exclamación al romance vulgar.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

La caridad, como usted dice muy bien, señor cura párroco de Hellín, es la mayor de las virtudes.

Por eso la respetable clase á que usted pertenece la practica en alto grado, y por eso á mí, cuando un

sacerdote, por rarísima excepción, falta á ella, no puede usted figurarse el mal efecto que me causa.

Sin ir más lejos, ahora estoy disgustadísimo porque un señor coadjutor de esos contornos y su párroco, que serían unos santos si no tuviesen tanto apego á los bienes terrenales, se han dejado tentar por el demonio de la codicia y cometido el siguiente pecado venial.

Un joven guarnicionero, que mantiene á dos hermanos suyos, huérfanos y menores de edad, necesitó presentar, para eximirse del servicio en el Ejército, las partidas de bautismo de los pequeños, y para ello se personó en casa del párroco.

No estaba éste en su casa; así es que su criada le dijo que viera al coadjutor, á quien los vecinos del pueblo tienen la fea costumbre de designar con el apodo de *Tobías*, y el cual es el encargado del archivo.

Avistóse con él el joven, manifestóle lo que deseaba, y contestóle *Tobías* que llevase dos pliegos de papel sellado de diez céntimos, pasando al día siguiente á recoger las partidas.

Cuando fué á por ellas, le dijo que tenía que pagar diez reales de derechos, á lo que contestó el joven que no podía dárselos, pues hacía cuatro meses que estaba sin trabajo; que tuviese en cuenta su situación, y que se los pagaría en cuanto trabajase; á todo lo cual replicó *Tobías* que no soltaba los papeles sin percibir los cuartos; y añadió, dejándose llevar un poco de la ira, que los empleados del Ayuntamiento disfrutaban sueldo y sin embargo, cuando les mandan hacer algún documento, lo cobran, concluyendo por decirle en definitiva que si no tenía los diez reales, que los buscara.

Anduvo el pobre joven tres días tras del señor párroco sin poder echarle la vista encima, hasta que por fin le halló, y después de muchos ruegos y súplicas, obtuvo de él la siguiente contestación:

—Busca seis ú ocho reales, llévalos, y se te darán los documentos.

Buscó seis reales y los llevó á *Tobías*, quien insistió en no dar las partidas, y únicamente cuando se enteró de lo que el cura había dicho, las entregó á regañadientes, diciendo al interesado algo muy desagradable.

Ya sé yo, señor párroco de Hellín, que usted no se parece ni al párroco ni al coadjutor á quienes me refiero, y que hubiera dado gratis, no sólo las partidas, sino cinco duros para alimentar á los pequeños. Pero esto no me impide lamentar que haya sacerdotes que pongan á un joven en peligro de ir al servicio por no tener diez reales.

No hay cosa que no se falsifique.

A la piedad sincera de los primeros cristianos ha sustituido la piedad similor de los beatos al uso; á los demócratas de ley, los demócratas nominales; á los políticos de talento y seriedad, los Villaverdes y demás dancantuelos por el estilo.

Sin duda por esto un individuo se echó por Fuenterrabía á falsificar á Nuestro Señor Jesuristo y presentarse como el Mesías legítimo, con marca de fábrica y privilegio de invención.

Usaba el presunto Redentor el siguiente aspecto: lengua barba, no corta melena, un saco por chaqueta, calzón corto hasta la rodilla y perfectamente ventilados los pies y pantorrillas.

Como los tiempos han cambiado tanto en los diez y nueve siglos transcurridos desde que el auténtico Jesús apareció por el mundo, y los hombres de hoy no se dejan convencer sólo por la palabra, el referido prójimo hizo su aparición provisto de una buena estaca, como diciéndose: «Donde no lleguen las razones, llegarán los garrotazos».

Un día se fué al templo, y después de confesar y comulgar se adelantó hacia el altar, y depositó en él un pan de tres libras y trece monedas de cinco céntimos.

Por la tarde recorrió las calles, cantando no sé qué himnos y echando bendiciones á granel, y después, para imitar al Jesús verdadero, engatusó á varios niños crecidos ó independientes y se encaminó con ellos á una taberna, donde compró un pan de tres libras y bastante vino, que se envasaron en amor y compañía; miserable y sacrilega parodia del sacrosanto sacramento de la Eucaristía.

Después se fué á echar un párrafo con los pescadores, á ver si entre aquellos mozos reclutaba su apostolado. ¡Pero que si quieres! Engolfados con la pesca del besugo y del bonito, les pareció feo dedicarse á pescas espirituales.

Y no quedó por falta de habilidad del *Maestro*, porque de buenas á primeras dijo á los pobres nautas que había sido ciego de nacimiento, y que en un diálogo que tuvo con el Padre Eterno le indicó que necesitaba la vista, porque la luz de la fe, clarísima para el alma, expone al hombre á romperse la *ídem*, y Dios se la concedió en el acto.



Después de todas estas narraciones, que fueron creídas á puño cerrado, temiéndose acaso alguna encerrona, creyó oportuno el Cristo de talco dirigirse al huerto de las olivas; es decir, que tomó el olivo con dirección desconocida.

Las piadosas gentes de Fuenterrabía están que rabian de pensar en que se les ha escapado tan pronto el supuesto Hijo de Dios, y dicen que, si ellas hubieran sospechado la fuga que meditaba, le habrían sujetado con grillos y cadenas.

Idea que no apruebo, porque eso sería usurpar sus atribuciones á la Guardia Civil y á los jueces de Instrucción.

En la provincia de Jaén ha surgido un eminente siervo de Dios que trae asombrados á los fieles de aquellos contornos con sus piadosas pláticas, en que condena con un ardor apostólico el lujo y los placeres mundanales.

Un santo varón que nos invita á la perfección cristiana con su doctrina y con sus obras; un modelo de virtud y de penitencia, á quien todos debíamos imitar, porque no es como los fariseos que predicaban, pero no practicaban.

Este acompaña la fe con las obras; se retira á los sitios más agrestes y allí se martiriza, allí se revuelca entre las espinas y abrojos, y lleva su fervor penitente hasta el punto en que un día le encontró la Guardia Civil casi exánime con varias heridas que, en el buen deseo de castigar su cuerpo, se había inferido con un cuchillo en el bajo vientre.

Los pobres guardias, que no han gustado los dulces placeres del misticismo, creyeron que había sido objeto de alguna agresión, y le preguntaron:

—¿Qué ha sido eso, buen hombre? ¿Quién le ha herido?

A lo que respondió el penitente:

—No se atribuya esto á nadie, que sería un juicio pecaminoso. Estas heridas son unas pequeñas ofrendas que hago al Señor para obtener la bienaventuranza.

—¿Y para servir á Dios hace falta maltratarse de ese modo?

—¿Quién duda que es el medio más seguro para la santificación?

—¿Sabes—dijo un guardia al otro—que ese maldito *chato* que andamos persiguiendo debe haber llenado el Cielo de Santos?

Por fortuna de los que deseamos que el martirizante viva mucho tiempo para edificación y conversión de las almas, los guardias civiles trasladaron al herido á sitio en que pudieran curarle; que, si no, á estas horas estaría en la mansión celestial disfrutando el puesto á que por sus puños se ha hecho acreedor.

Imitad ¡oh cristianos! á este portento de santidad, á este prodigio de virtud, si queréis alcanzar el premio que Dios reserva á los buenos, y que para todos, y cada uno de vosotros, como para mí deseo.

El gremio de *apóstoles* va cundiendo que es una bendición de Dios.

Unos forman cuadrilla y evangelizan asociados, y otros trabajan sueltos y por su cuenta.

A este último género pertenece un ciudadano que ha tomado á su cargo la penosa tarea de evangelizar á los extremeños.

Viste el amigo de rigoroso guñapo, lleva siempre la cabeza descubierta y va descalzo, con lo cual le resulta una considerable economía de cepillos y betún.

Sus apostólicos viajes no son de aquellos para los cuales no se necesitan alforjas; al contrario, se ha provisto de unas enormes, y las lleva tan repletas, que hacen tiritar de envidia á los señores curas por cuyos pueblos pasa.

En la villa de Fuente del Maestre es donde el santo varón derrama con más frecuencia el raudal de su apostólica palabra, y las personas más encopetadas de la villa le obsequian con suculentas comilonas, que casi siempre se digna aceptar.

Como la fama, de cualquier género que sea, siempre se ve mordida por la ruin envidia, la santa celebridad de este personaje tiene también sus detractores, y hay quien se deja decir que antes de ser apóstol de Cristo lo era del dios Baco, y que se agenciaba unas *curdas* de apóstol y muy señor suyo.

Aun cuando esto fuese cierto, nada quitaría á su valimiento para con Dios. Llena está la Historia Sagrada de ejemplos en que personajes predilectos del Señor entretenían sus ocios á trago limpio.

Dígalo si no el patriarca Noé, padre y modelo de *curdones*; dígalo el mismísimo Lhot, que se trabajaba las monas como por ensalmo; dígalo... pero ¿á qué citar esa interminable lista de eminentes caballeros de la antigüedad, Salomón inclusive?

Prosiga el novísimo catequista iluminando á los fieles, y si esto no le fuera posible, imite al cura de

marraz, que predicando la Sagrada Pasión, ya que no pudo hacer llorar á sus oyentes, se puso á llorar él á grito pelado.

¡Si, trashumante apóstol! ¡Si esos corazones empedernidos se resisten á la luz de tu doctrina, *alúmbrate* tú, seguro de que el Cielo verá propicio tus buenas intenciones!

Señor cura párroco de Carchelejo:

Ruégole por amor de Dios que haga unas saludables advertencias á un sacerdote de esas inmediaciones que, por rara excepción entre el virtuoso clero español, anda algo negligente en el cumplimiento de sus deberes.

Dígale, con esa elocuencia que le caracteriza, que procure evitar las miradas de una tal Catalina, pues aunque por ahora su inocencia está imaculada, el Demonio acecha las ocasiones, y la tal Catalina pudiera ser causa de su condenación eterna.

También pudiera añadirle que procurara no ausentarse con tanta frecuencia de la parroquia, aun cuando sea para acompañar á su sirvienta y librarla así de los arteros lazos de los hombres. Aparte de que no es equitativo exponer á la perdición á muchas almas privándolas del santo sacrificio y los sacramentos, por salvar una.

El que el sacristán supla al cura en los entierros tampoco me parece bien, pues el acto pierde su gravedad y mueve á risa á los impíos, quienes por cierto calumnian á su párroco, diciendo que si exige los recibos de la contribución para tasar el precio de los entierros según la categoría del difunto.

También añaden que en el sermón de la bula se excedió bastante, injuriando y calumniando á varias personas, una de las cuales le ha llevado á los tribunales, hecho que debe ser falso, porque no se concibe que un señor sacerdote pueda propasarse de ese modo.

De todas maneras, bueno será que usted trabaje por arreglar el asunto, si en manos de usted está; aun cuando no sea más que por conservar incólume el buen nombre de la clase.

Parece ser que al final de la calle de Ferraz existe un convento, beaterio ó lo que sea, que lleva el rótulo místico de *Asilo de la Santísima Trinidad*.

Las Hermanas de la Caridad que lo dirigen acogieron, para darle una educación más extensa que la que su pobre familia podía facilitarle, á una joven llamada Gonzala Parvesio, hoy rebautizada con el mote de Piedad, cuyo padre falleció el 26 de Enero en Castronuño.

A pesar de haber escrito diversas cartas al convento anunciando la enfermedad de su padre, la joven, imbuída por las Hermanitas, no acudió, como era su deber, á visitar al moribundo.

Inútiles fueron cuantas gestiones practicó una tía de la neófita para que fuese á unirse á su madre, que, desconsolada por la muerte de su esposo, no tiene más apoyo ni más amparo que la educanda.

Vista la negativa de ésta y de sus cristianísimas directoras, trasladóse la pobre madre á la Corte para llevarse á su hija; mas fueron inútiles sus afanes, teniendo que regresar á su pueblo por falta de recursos para permanecer en Madrid más tiempo.

Y hoy sólo confía en que el gobernador civil, atendiendo á sus súplicas, le devuelva su hija, que, como menor, nadie tiene derecho á retener, aun cuando ella, mal aconsejada ó bien amedrentada, asegure que no quiere salir del beaterio.

En otro tiempo me hubiera sacado de quicio esta noticia; mas hoy me limito á aconsejar á la madre que se arme de resignación, por si acaso las autoridades creyeran, como yo, que el servicio de Dios debe anteponerse al de los padres, aunque éstos mueran de pena y necesidad.

De la abundancia de corazón habla la boca, dijo Jesús á los fariseos; y de aquí que á quien tiene el corazón lleno de maldad, ésta le rebosa por la boca.

Me traigo este texto bíblico, señor cura párroco de Valverde de Ocejón, porque algunos de sus feligreses, pecadores y malvados, pretenden empañar la imaculada reputación de usted con enormes calumnias, de que ni aun para desmentirlas quisiera hacerme eco, y que si me hago, es porque obligame á ello la santa indignación que me domina siempre que oigo murmuraciones de esta índole.

Dicen esas lenguas viperinas que en la casa parroquial se arman bailes, cosa que, aun siendo cierta, no dejaría de ser en usted un exceso de celo por las almas, porque si esa juventud ha de bailar en cualquier parte, mejor es que lo haga en presencia de su virtuoso párroco, evitándose así ciertas demasías que los jóvenes se permiten cuando no están presentes personas respetables.

Pero lo que me indigna más, es que se atrevan á decir que los que allí se reúnen son personas de mo-

ralidad dudosa, y que en este último Carnaval los bailes fueron verdaderas orgías; que las dos imaculadas jóvenes que usted tiene á su servicio se fueron á la taberna con varios de los bailadores, y, en fin, tantas y tales falsedades que, dada la buena reputación de usted, no sirven más que para deshonrar á los miserables que las profieren.

Por lo tanto, hagamos aquí punto final, y roguemos al Cielo por esos desdichados.

¿A qué punto ha llegado el atrevimiento y desca-ro de la juventud de estos tiempos! Hasta las Hijas de María, de Irún, se han atrevido á desobedecer al señor cura rector. ¡Oh, qué pecado!

Y todo porque dicho respetable señor, viendo que la congregación estaba exhausta de fondos, díjoles, con buenas palabras por supuesto, que era indispensable arbitrarlos.

A pesar de la justicia de sus deseos, las rebeldes Hijas de María se negaron á complacerle, por lo cual el señor cura se vió obligado á declarar disuelta la congregación.

La rebeldía, pecado que perdió á los demonios, será el que sepulte en los Infiernos á esas muchachas que tan hermosas eran cuando obedecían al sacerdote, y tan feas se deben haber vuelto desde que se emanciparon de su amable yugo.

Volved, hijas mías, volved al redil de la congregación; ahorrad algo de lo que os den para mundanas frivolidades, y dádselo al señor cura para que pueda devolver á la hermandad todo su antiguo esplendor.

No tengáis reparo en volver; el señor cura es bueno y cariñoso, lo olvidará todo, y os recibirá con los brazos abiertos y el corazón rebosando de alegría.

¡Si os está echando de menos, como el buen pastor á sus ovejas!

Falleció en Minas de Riotinto un individuo católico, y habiendo citado la familia al señor cura párroco para que á las cinco asistiese á la conducción del cadáver, como dieran las seis y no pareciese, por estar piadosamente ocupado en acompañar á recoger limosnas á unas Hermanas de la Caridad, compareció otro señor presbítero cuyo nombre siento ignorar, porque en el pueblo tienen la censurable costumbre de llamarle con el apodo *Cara Ancha*.

Este señor es muy riguroso en el cumplimiento de sus deberes, tanto que muchos atribuyen su santa severidad á orgullo ó altanería; pero no es cierto.

En marcha ya el cortejo fúnebre y en una de las paradas que se hicieron, advirtió el ministro del Señor que uno de los acompañantes iba irreverentemente cubierto. Mandóle que se descubriera, y como no lo hiciese á pesar de repetirle la orden dos ó tres veces, lleno de sacerdotal indignación se encaró con él y le dijo:

—¿No te quitas el sombrero, carterito? ¡Pues no canto más!—Y así lo hizo, acompañando al cadáver en silencio, que sólo interrumpía alguna vez para echar un responso al cartero.

¡Bien por los señores sacerdotes que saben hacerse respetar! ¡Bien por el señor de *Cara Ancha*!

Provechosa y abundante en frutos espirituales ha sido la santa misión que han celebrado en Monforte los reverendos Padres de la Compañía de Jesús.

El distinguido sacerdote Sr. Ferreiro, que tanto contribuyó á que los hijos de San Ignacio honrasen con su visita la población, debe estar satisfecho.

Por docenas se cuentan las conversiones. Los fieles han corrido presurosos á nutrirse con la divina palabra, y á tal punto ha llegado el fervor, que muchas señoras abandonaron sus quehaceres materiales por acudir á las ocupaciones espirituales, más precisas, y sobre todo más útiles.

Algunos impíos materialistas, de esos que se dejan arrastrar por las groseras necesidades del cuerpo en menoscabo de su alma, llegaron á maltratar á sus piadosas consortes, sólo por haber estado todo el día empleadas en prácticas piadosas. ¡Desdichados, que, como Esaú, pierden su primogenitura (la Gloria eterna) por un plato de lentejas!

—¿No tan sólo de pan se mantiene el hombre!—dijo á su esposo una de las sublimes mártires.

A lo que replicó el feroz sensualista:

—Ya sé que el pan solo no es á propósito para echar pantorrillas, y por eso te lo doy sazonado con jarabe de acebuche.

Bárbara respuesta que hizo levantar los ojos al Cielo á la infeliz contra quien iba.

Me dicen que los cementerios de Jaén se encuentran en las peores condiciones de salubridad y decoro; pues el civil es una especie de corralillo cerrado por unas malas tapias, y en cuyo terreno pendiente y pedregoso no es posible enterrar en las condiciones que reclaman la caridad y la higiene.



Esto, realmente, nada me importa, pero sí que el de los católicos tenga también malas condiciones, sea muy pequeño y esté enclavado en el sitio en que se verifica una de las principales operaciones agrícolas, la de la trilla, en la época en que el calor hace desprender de los cadáveres mayor cantidad de miasmas fétidos, que aspiran los trabajadores de las eras.

No dudo que esto sea verdad, ni creo que deba elogiarse; pero antojáseme que peor sería que los católicos, por atender á la higiene, se olvidasen de las pobres ánimas benditas, y destinasen á la construcción de cementerios el dinero que entregan á los señores sacerdotes para sacarlas de las llamas eternas.

Entre dos males, debe preferirse siempre el más pequeño.

Un santo sacerdote que administra una de las parroquias más productivas (espiritualmente hablando) de Almería, lleno de caridad evangélica, y deseoso de dar cofrades al santo sacramento del matrimonio para evitar que se desborden por los caminos de la liviandad, ha tomado con ardor la tarea de casar á todo trance á su joven sirvienta con un joven honrado y cándido.

Nobilísima es la conducta de dicho señor, tanto más, cuanto hay quien asegura que llevará su bondad hasta ofrecer al matrimonio hospitalidad en su casa, para que la esposa pueda continuar á su servicio, sin perjuicio de atender á sus deberes conyugales.

Lo cual será un gran alivio para el afortunado esposo, que no necesitará esforzarse tanto para sostener á su esposa, ni á lo que venga, si Dios fuere servido premiar de ese modo indirecto la buena acción de su ministro.

Que si se servirá, porque siempre derrama sus bendiciones sobre los que se casan con el consejo y beneplácito de sacerdotes respetables y piadosos.

Dispuesto estoy á perseguir sin tregua ni descanso á todo el que censure á los señores oradores sagrados, y lo he de hacer sin miramiento alguno, aun cuando sea la mismísima *Fidelidad*, de Burgos, periódico carlista.

El susodicho periódico dice que el magistral señor Artiñano «convirtió el púlpito en tribuna de ataques personales, de apóstrofes despreciativos y altaneros, retos contra personas venerables», etc., etc.

¡Calle la blasfema *Fidelidad*! ¿Con qué derecho se atreve un periodista á censurar ¡qué digo censurar! á analizar siquiera la palabra divina emanada de los augustos labios de un ministro del Señor?

¿Qué han de hacer los impíos cuando ven á los católicos legítimos con *chapa* de fábrica, esto es, á los carlistas, emprenderla violentamente con los señores sacerdotes?

¡A irse por otro camino, hermana *Fidelidad*, ó por los clavos de Cristo Señor Nuestro, juro hacer contigo una justicia ejemplar!

Lleno de pesadumbre, voy á referir á mis lectores una profanación.

Una de las dos sirvientas del respetable cura párroco de Valverde de Ocejón, joven de veintisiete años, llamada Agueda, estaba cosiendo una casulla negra á la puerta de la casa parroquial, y por acudir con presteza á las órdenes de su señor, dejó en el suelo distraídamente el referido ornamento.

Un cerdo (dicho sea con perdón) que por allí pasaba, se apoderó de ella, cual si pretendiera arrebujarse en tan sagrado hábito, y, á no cruzar por allí en aquel momento el juez municipal y otro vecino, hubiese destrozado la prenda.

De todas veras lamento este desconsolador suceso, y ruego á la joven que, cuando el señor cura la llame, recoja bien la labor que traiga entre manos, á menos que la urgencia sea tan grande que no le dé tiempo para ello.

Cuando el párroco de Cullar Vega quiso abrir el sagrario para dar la comunión á los fieles, notó que la puerta estaba violentada y había desaparecido el copón.

Pero del mal el menos, porque el ladrón había tenido la piedad suficiente para dejar las sagradas formas envueltas cuidadosamente en el capillo.

Lamentable es que el infeliz haya manchado su conciencia con un hurto; mas nos queda el inefable consuelo de que no ha cometido una profanación. Se ha perdido la alhaja, pero se ha salvado la fe.

¿Qué son unas cuantas onzas de plata comparadas con el respeto que se debe al augusto misterio, salvado en esta ocasión por el escrupuloso *rata*?

Por cierto, que es un misterio también el paradero del católico *caco*.

El Sr. D. Juan de Dios Rubio dijo desde la cátedra sagrada en Castellón:

«Esos escritores impíos, esos masones sin conciencia, esos políticos perversos, merecen, no ya la condenación eterna y el eterno castigo, sino algo más».

Y dijo muy bien el elocuente sacerdote: merecen algo más que, sin perjuicio de las penas de ultratumba, les sirva en este mundo de escarmiento.

Ya que se burlan de los futuros castigos, aplícales los temporales; y ya que por la maldita civilización no podemos quemarlos vivos, como en aquellas cristianísimas edades, encárcelos al periodista que se atreve á decir que todos los presbíteros no son perfectos, todos los obispos santos, ni todos los predicadores sabios.

Tengo en mi poder una papeleta de una rifa, que dice así:

«Número 1.527 (la cifra manuscrita).

Se rifa una preciosa imagen de Nuestra Señora de Gracia, patrona de Puertollano.

El sorteo se verificará en las Salas Consistoriales de dicha villa el día 11 de Abril de 1887.

Vale 25 céntimos de peseta».

No creo que el alcalde autorice rifas particulares en el Ayuntamiento; antes, por el contrario, creo que no tiene conocimiento del asunto.

Y si reproduzco el documento, es para advertir á los católicos rifadores que, si sale agraciado dicho número, ya saben que pertenece la imagen á esta piadosa Redacción.

Y, de paso, rogarles que el sorteo sea lo más católico posible.

Respetable Sr. Rosado, presbítero de Malpartida (Cáceres):

Como sé que los menores escrúpulos molestan á su inmaculada conciencia, le recuerdo que los empleados de la estación del Arroyo le entregaron una propina para sus acólitos; pues sentiría que, abstraído en sus contemplaciones espirituales, se hubiera olvidado de entregársela.

Y me atrevo á recordárselo, por saber también que su alma bondadosa, al descender de las empíreas alturas, llora los involuntarios olvidos que comete en las cosas terrenas.

¡Válgate Dios, párroco de la Oliveira, en Ribadavia!

Por más que me empeño en tapar la boca á tus detractores, siempre me vienen con historias calumniosas, tales como si la de Arbós se pasó una temporada en tu casa; si cuando ella se ausentó te fuiste de *juerga* ó hiciste venir al teniente para que te supliese, etc., etc.

Porque ya sabes cuánto me resisto á creer nada de lo que redundan en perjuicio de cualquiera de mis amados presbíteros.

Señor cura de Jimena (Jaén):

Celebro infinito que se haya echado en olvido por periodistas y jueces aquel contratiempo que tuvo usted por casar á un individuo con una mujer casada ya civilmente, con otro, que vive y goza de buena salud.

Digo esto, porque nadie sabe en qué estado se halla el asunto; y esto es lo que conviene, para que la impiedad rabie al convencerse de que las leyes humanas no alcanzan, porque no deben alcanzar, á los representantes de Dios en la Tierra.

Respetable párroco de la Trinidad (Orense):

Te juro que no paso á creer eso que dicen de que hayas amenazado con expulsar de la parroquia al vendedor de *El Motín*.

Y no lo creo, porque si Dios se complace en ensalzar á los humildes, y viceversa, figúrate lo que haría contigo si te hubieras dejado llevar por los arrebatos de la ira y hubieses cometido la falta que te imputan.

#### CONSULTOR DE FELIGRESES

*San Lorenzo de Calatrava*.—¿Sabe usted si el juez municipal de este pueblo está mareando desde hace siete meses á un forastero que quiere contraer matrimonio civil con una joven de esta localidad, y creándole sinnúmero de dificultades, llegando hasta decirle que el matrimonio civil está derogado en España?

—Lo ignoro, y se me hace muy difícil creerlo, á no ser que dicha autoridad fuese muy carlista ó tuviese por consejero áulico á algún furibundo carlista de Ciudad-Real llamado *Qué macho*, ó cosa así.

De ser cierto, el señor juez de primera instancia, persona de recto criterio, dará las órdenes oportunas para cortar ese abuso.

#### NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Recomendamos la obra que nuestro amigo el reputado publicista Eusebio Freixa y Rabasó ha puesto á la venta, titulada *Guía de la Renta del Sello y Timbre del Estado*, que contiene un extenso Diccionario por materias de todo lo concerniente al ramo; la ley y el reglamento de 31 de Diciembre de 1881, con profusión de notas y aclaraciones; una tarifa general para el franqueo de la correspondencia; apéndices A, B, C, D y E á las Ordenanzas generales de Aduanas, declaratorios de los documentos que requieren timbre del Estado, con las variantes introducidas por la ley antes citada, y extractadas convenientemente ochenta y una resoluciones importantes en los artículos á que se refieren de la ley del timbre y del reglamento para su ejecución.

Cuesta diez reales, y los pedidos deben dirigirse á su autor, San Bruno, 1, Madrid.

También ha publicado otra titulada *Manual del Sello y Timbre del Estado*, que contiene lo mismo que la *Guía*, con exclusión del Diccionario.

Su precio, seis reales.

Se han repartido los cuadernos 16 al 21 de la *Historia general de España*, que, con éxito cada vez más creciente, escribe D. Miguel Morayta, y publica la casa editorial de D. Felipe González Rojas, calle de San Rafael, número 9 (barrio de Pozas), Madrid.

No nos extraña el resultado verdaderamente colosal que la citada obra está alcanzando, teniendo en cuenta la docta pluma que la escribe y el criterio eminentemente liberal con que se redacta, encontrándose en ella hechos y apreciaciones que seguramente no se hallarán en ninguna otra historia.

Suscríbese en casa de su editor, al precio de cincuenta céntimos de peseta el cuaderno.

También hemos recibido los cuadernos desde el 21 al 32 de la importante obra *La Bruja*, de D. Julián Castellanos, que publica la misma casa editorial.

Suscríbese á esta obra al precio de un real cada cuaderno de 32 grandes páginas, en casa de su editor, y en las de sus corresponsales de provincias.

El conocido escritor sociológico D. Ubaldo Romero Quiñones, ha publicado un libro titulado *El Materialismo es la negación de la Libertad*, que tiende, según el autor, «á disipar los errores del galicanismo, restableciendo la verdad moral en toda su pureza; del materialismo, restableciendo la autoridad del derecho; á extinguir los errores del comunismo, restableciendo en su origen la propiedad individual sobre la legítima base del trabajo, y los errores del ateísmo, restableciendo la familia bajo la unidad de Dios, como noción é idea».

Forma un tomo en 8.º de 124 páginas, y se vende á peseta en casa del autor, Espiritu-Santo, 41, 2.º, y en las principales librerías.

*Una Mujer celosa*.—Interesantísima novela de Emilio Richebourg.—Madrid, *Imprenta Popular*, á cargo de Tomás Rey, Plaza del Dos de Mayo, 4.

Un tomo en 8.º esmeradamente impreso. Véndese en la Administración de *EL MOTÍN*, al precio de 1,50 pesetas.

#### NOTICIAS TEATRALES

En el teatro de Novedades se ha estrenado un drama en tres actos y en verso, titulado *El Día del Desposorio*, primera producción dramática de D. Tomás Mur.

Correctamente versificada, tiene pensamientos elevados y originalísimos, escenas de afectos y pasiones magistralmente trazadas; y aunque el autor carece de experiencia escénica, que indudablemente adquirirá con el tiempo, su primer ensayo es un legítimo triunfo, por el cual le felicitamos sinceramente.

#### OBRA NUEVA

#### EL ENEMIGO

por

JACINTO OCTAVIO PICÓN

Precio, CUATRO PESETAS

Los pedidos á casa del autor, Villalar, 11, principal. Véndese en la Administración de *EL MOTÍN*, y en las principales librerías.

#### LIBROS DE LA BIBLIOTECA

DE

#### EL MOTÍN

**LO QUE NO DEBE DECIRSE** (Quinta edición), por José Nakens.—Precio: dos pesetas.

**LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS** por D. R. H. de Ibarreta.—Décima edición.—Precio: dos pesetas.

**LA PIQUETA** por José Nakens.—Tercera edición.—Precio: una peseta.

**DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN** por el cura Meslier.—Precio: dos pesetas.

**ACICATE DE LA ALEGRÍA** Colección de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

#### MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4

1887.